

¿Quién manda aquí hoy?

(Excerpt in Spanish)

Translated by: David Heredero Zorzo

Contact of the translator: davidherederozorzo@gmail.com

CÓMO SE CRECE

Se empieza así: primero eres tan pequeño como una sardina en la tripa de mamá. Una vez que creces hasta el tamaño de una barra de pan, sales afuera. Hasta que no empiezas a andar, creces a lo largo y, después, a lo alto. Es una sensación extraordinaria cuando llegas al picaporte de la puerta, y aún mejor cuando puedes encender la luz. Las categorías de las chicas van así: Nika es ahora una niña, y su hermana Lía también. Su hermana Luz es ya una muchacha adolescente y mamá una mujer (cómo va lo de los chicos que se encarguen ellos solos de averiguarlo). Algún día, Nika también se convertirá en muchacha y, luego, en mujer. Por supuesto que le interesa cuándo ocurrirá y cómo sabrá que ya es una muchacha y, más tarde, una mujer.

Luz le explica:

—Ya te irás enterando de todo con el tiempo. Pero lo primero que tienes que hacer es aprender cómo se dice “CRRRECER”. Tú todavía no lo sabes. Dices todo con la L. Dices CLECEL. Escúchame a mí: CRRRECER. ¿Oyes qué ruido hace mi lengua?

Nika comprende. Empieza a practicar:

—LLLL. CLECEL.

—No, no. Nika, tu lengua no hace ningún ruido. Mira: RRRR. La lengua tiene que hacer tanto ruido como un tractor. CRECER.

Nika lo intenta:

—LLLL. TLACTOL. CLECEL.

—No, no —dice Luz—. Hoy no te sale. Todavía eres demasiado pequeña. A lo mejor mañana.

Nika está preocupada. ¿Qué pasa si mañana ya es demasiado tarde y su lengua nunca hace ruido y ella no se convierte nunca en muchacha ni mujer? Le preocupa tanto que practica con esfuerzo todo el día. Incluso por la noche, cuando mamá, que ya es mujer, se despide de ella, Nika sigue practicando:

—LLLL. TLACTOL. CLECEL.

No le sale. ¡No le sale de ningún modo! Está totalmente desesperada. Se duerme mientras practica y sueña con una L que no quiere hacer ruido, sino que solo hace un sonido fluido. Cuando se despierta por la mañana, su lengua está descansada. Prueba a agitarla de nuevo. Y mira tú por donde, de repente la L empieza a hacer ruido: ¡RRRR! ¡Lo ha conseguido, lo ha conseguido!

—¡RRRR! —repite.

—¡TRACTOR! —practica—. ¡CRECER! ¡RO SÉ DECIR!

Está emocionadísima de la alegría. Rápidamente, se pone en pie de un salto. Descalza, corre por la casa buscando a Luz para contarle su éxito. La encuentra desayunando en la cocina.

—¡Ruz, Ruz, por ra noche he crecido! —grita—. Escúcharo. ¡TRACTOR! ¿Ro oyes cómo hace ruido? ¡Ya soy una niña grande y arta! ¿Estaré pronto rista para ser una muchacha adorescente? ¿Estaré pronto rista para ser mujer?

CUANDO NIKA SEA GRANDE

Nika acaba de celebrar su cuarto cumpleaños. Antes, ya había aprendido a enseñar con las manos que tiene cuatro años. Resulta que no es tan sencillo eso. El cuarto dedo se le baja. Tiene que sujetar el meñique con la otra mano para que el cuarto dedo se quede estirado. Su mamá dice que se pueden enseñar también de otra forma: escondiendo el primer dedo, el pulgar. Pero a Nika eso le parece completamente estúpido. El pulgar es el primero; hay que esconder el último, porque creces en orden: primero tienes un año, luego dos, luego tres... No puedes empezar al revés. Ay, será bastante más sencillo tener cinco años. Estiras todos los dedos y ya está. Para entonces, Nika ya será muy grande. Poco después empezará a ir al colegio. Dibujará círculos y rayas en un cuaderno grande y sabrá calcular cuánto es siete más uno. Por la tarde, hará los deberes y estudiará. Cuando su madre diga “Nika, a dormir”, le responderá “Todavía no. No me da la vida, tengo deberes”.

Cuando Nika crezca un poco más, montará sola en una bici grande. Llevará su carné de identidad en el bolsillo. Si la para un policía, le mostrará el carné con su foto y meneará la cabeza delante de sus narices mientras dice: “Mire, policía, llevo casco”. Luego, sonreirá, porque el policía la mirará boquiabierto y maravillado: “Una niña tan pequeña y ya tan grande”. ¡Ja! Él se quedará mirando y ella seguirá solita montada en la bici hasta el colegio.

Pronto podrá cortar con el cuchillo. Tendrá un cuchillo grande y afilado. Cortará patatas, pan, queso y cebolla. Se pasará los días cortando; sacará toda la comida del frigorífico y de los armarios y la cortará y picará en pequeños trozos, y luego preparará con ello una gran olla de menestra para toda la familia. Pero hará una cosa diferente a mamá, eso seguro. No llorará ni moqueará al picar cebolla. De verdad que es muy bobalicón que mamá, una chica tan grande, lloriquee por cortar una cebolla.

Cuando crezca aún más, llevará sujetador bajo el jersey. Se pondrá botas para ir a clase. Las llevará con mallas, igual que Luz. Las botas tendrán un poco de tacón y por la mañana se pintará los labios para que le brillen como canicas. Irá a coger el autobús escolar con un bolso de los que se cuelgan del hombro. Al llegar a casa, contará alguna estupidez de sus compañeros. Sabrá inglés y dirá: “¡Guan, chu, zri, for, zenks y sorri!”. Cuando alguien le pregunte qué tal el colegio, a veces dirá “Superguay” y a veces “Superrollo”, para usar todas las palabras chulas.

NIKA LA ZAPATILLERA

Cada vez que alguno de los niños no encuentra sus zapatillas por la mañana, su mamá no dice “Se las ha llevado la gata”, sino “Probablemente estén donde se os cayeran de los pies anoche”.

Menos mal que Nika siempre las encuentra todas. En cuanto oye a alguien decir “¿Dónde están mis zapatillas?” y a su mamá respondiendo lo mismo de siempre, echa a correr a cumplir con su tarea. Busca por todas partes. Por las estanterías, detrás del sofá, en los cajones... Es tan pequeña que puede meterse debajo de la cama o detrás del armario. Revuelve todos los rincones y agujeros de la casa. Los otros esperan descalzos en sus camas.

Cuando Nika vuelve a aparecer, tiene el regazo lleno de zapatillas. Las rojas se las lleva a Tin, las azules a Luz, las amarillas a Lía... ¡Pero sus pies siguen tambaleándose descalzos por el frío suelo! ¿Dónde están sus zapatillas rosas?

Ahora Tin, Luz y Lía, ya calzados, se abalanzan sobre la casa. Nika espera en el sofá.

También ellos buscan por todos los rincones y agujeros. Miran hasta en el horno, en el cubo de la ropa sucia y detrás del frigorífico. Pero no encuentran las zapatillas rosas. Entonces, a Luz se le ocurre algo. Va a mirar también en la caja de los juguetes. Y mira tú por donde, las zapatillas rosas están en las patas del gran oso de Nika. Por la noche tenía los pies fríos y se las puso. Luz lleva las zapatillas al salón. Nika está contenta. Si el oso, que es peludo, tenía frío, ¿cómo no lo iba a tener Nika, que no tiene ni un solo pelo en los pies?

